

Santiago Martínez-Fornés

“Mi convivencia con D. Gregorio Marañón”

Tras las palabras del Presidente del Casino, Mariano Turiel de Castro y de Concepción García Polledo, el Académico de las Reales Academias de Medicina de Zaragoza, del Principado de Asturias-León y de las Islas Baleares, Santiago Martínez-Fornés, discípulo y colaborador de Marañón.

El ilustre conferenciante —que habló de pie con ayuda de un atril en el patio de butacas— reveló varios acontecimientos de la Historia reciente de España en los que la participación de Marañón y Hernando fue decisiva y así lo contó: “Llega el 12 de Abril de 1931 y estalla —literalmente— la República. Para evitar una guerra civil, Alfonso XIII decidió exiliarse tras consultar con los Capitanes Generales. La única condición impuesta por el Rey fue que “la entrega de poderes tuviera lugar en casa de Don Gregorio Marañón y en presencia del Doctor”. Cuanto ocurrió allí ha sido un secreto que me confiaron Don Gregorio y Don Teófilo, con el ruego de guardarlo mientras ellos vivieran.

Allí se citaron Don Niceto Alcalá Zamora -en representación del nuevo orden-, el Conde de Romanones —en nombre del Rey— y Don Gregorio Marañón, como moderador, respetado y querido por todos.

Alcalá Zamora insistía una y otra vez en “la marcha del Rey, antes del amanecer y saliendo por alguna de las puertas de servicio de Palacio”. Como el Conde de Romanones le recriminase su actitud, impropia de quien había sido Ministro de la Corona, aclaró Don Niceto: “Nadie queremos —especialmente Marañón y yo— que la República se proclame con la cabeza del Rey en una pica.”

“Contamos con la lealtad de Sanjurjo”, puntualizó Romanones. Corría entre los “enterados” la visita de Sanjurjo —Director General de la Guardia Civil— al Rey: “Majestad, puede contar con mi lealtad inquebrantable... pero yo no cuento con la lealtad de la Guardia Civil.”

Don Niceto guardó otro silencio interminable para confesar: “Me había prometido guardar el secreto exigido por el General Sanjurjo, quien me acaba de visitar para ofrecernos a Marañón y a mi su apoyo incondicional a la República... y el de la Guardia Civil.”

Por intervención de Marañón se acordó “apresurar la marcha del Rey, de noche y lo más discretamente posible”.



Se nombró —¿se nombraron?— aprisa y corriendo un Comité Revolucionario constituido por Don Niceto Alcalá Zamora, Don Julián Besteiro y el Profesor Sánchez Román.

Su primera gestión fue visitar a Don Gregorio Marañón para ofrecerle la Presidencia provisional de la República hasta que las Cortes Constituyentes nombrasen al primer Presidente de la República.

Don Gregorio —“en la situación más difícil de mi vida” declinó elegantemente la oferta. “No soy yo el hombre decisivo que necesita España en estos momentos.”

Visitaron entonces a Don Teófilo Hernando, con tan honroso ofrecimiento, sin ocultarle su oferta anterior a Marañón. “Un hombre lleno de dudas —como yo— no es el hombre adecuado.”

Dirigiéndose directamente a Don Julián Besteiro —una de las tres personalidades políticas españolas más fascinantes del siglo pasado- sugirió Don Teófilo Hernando:

“Cualquiera de ustedes tres —querido Don Julián Besteiro—, sería un gran Presidente ...”

Aprovechando el desconcierto y la timidez de Besteiro, Alcalá Zamora se puso en pie: “Tiene razón, Don Teófilo. Cualquiera de nosotros tres sería un buen Presidente... Yo mismo. ¿No le parece, Don Teófilo?”

Ante la confusión de Hernando se dirigió al no menos confuso Besteiro. Ninguno de los tres se atrevió a comunicarle sus reparos.

“A usted, Prof. Sánchez, no necesito ya pedirle su voto. Don Teófilo, Don Julián y yo somos mayoría absoluta y hemos decidido que el nuevo Presidente provisional de la República sea yo”, dijo Alcalá Zamora.

A usted, Prof. Sánchez, necesito ya pedirles su voto. Don Teófilo, Don Julián y yo somos mayoría absoluta y hemos decidido que el nuevo Presidente provisional de la República sea yo, dijo Alcalá Zamora.

Marañón en el bautizo de Elena, hija del ponente, en una imagen cedida por la familia.

